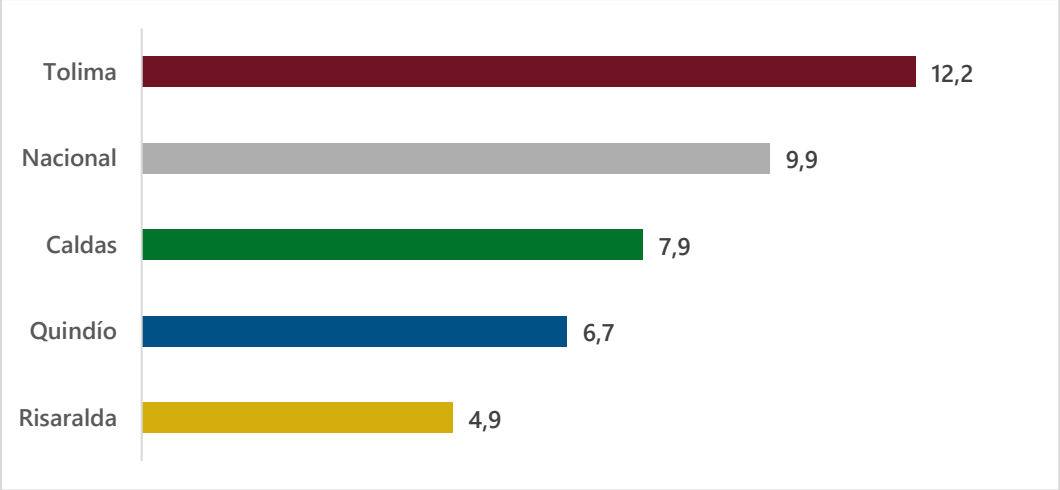
Superando Brechas en el Eje Cafetero: El Salto Histórico de Risaralda frente a la Pobreza Multidimensional

Los recientes datos publicados por el DANE revelan un avance sin precedentes para la Región Administrativa de Planificación (RAP) Eje Cafetero: durante el año 2025, los cuatro departamentos lograron reducir su incidencia de pobreza multidimensional total. En medio de este panorama regional positivo, el departamento de Risaralda se consolida como el gran referente de progreso social al registrar una disminución histórica, pasando de un 9.5% en 2024 a una cifra de un solo dígito, ubicándose en 4.9%. Alcanzar este nivel lo posiciona entre los departamentos con menor incidencia en el país y sustancialmente por debajo del promedio nacional, que se ubica en el 9.9%.

Gráfico 1: Incidencia de la Pobreza Multidimensional Total – RAP Eje Cafetero, 2025



Fuente: DANE, 2026

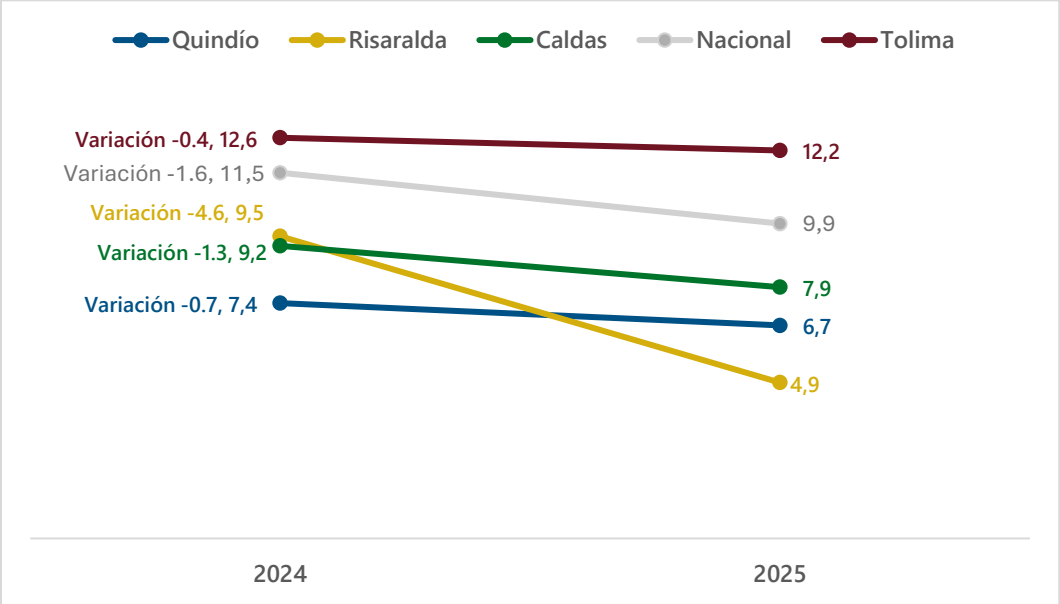
Más allá de la contundencia del indicador, este salto histórico significa que el 48% de la población risaraldense que enfrentaba condiciones de pobreza multidimensional en 2024 logró mejorar significativamente sus condiciones de vida en tan solo un año. Para miles de ciudadanos del Eje Cafetero, esto se traduce en la superación real de privaciones críticas asociadas a la salud, la educación, el trabajo y la vivienda. Entender la magnitud de este avance es el primer paso para consolidar un modelo de desarrollo sostenible en la región, demostrando que es posible transformar aceleradamente la realidad de la población más vulnerable mediante intervenciones efectivas.

Al analizar la dinámica interna de la región, Risaralda se erige como el referente indiscutible de progreso social. Entre los años 2024 y 2025, este departamento logró una reducción de 4.6 puntos porcentuales en su incidencia de pobreza multidimensional total. Este avance extraordinario se refleja de manera aún más contundente al observar sus cabeceras municipales, donde la incidencia de la pobreza alcanzó un nivel mínimo del 1.8%, posicionándose como el departamento con el mejor desempeño urbano de la RAP. Aunque Caldas y Quindío también mostraron avances importantes con reducciones de 1.3 y 0.7

puntos porcentuales respectivamente, el ritmo de mejora de Risaralda marca el estándar a seguir para el resto del territorio.

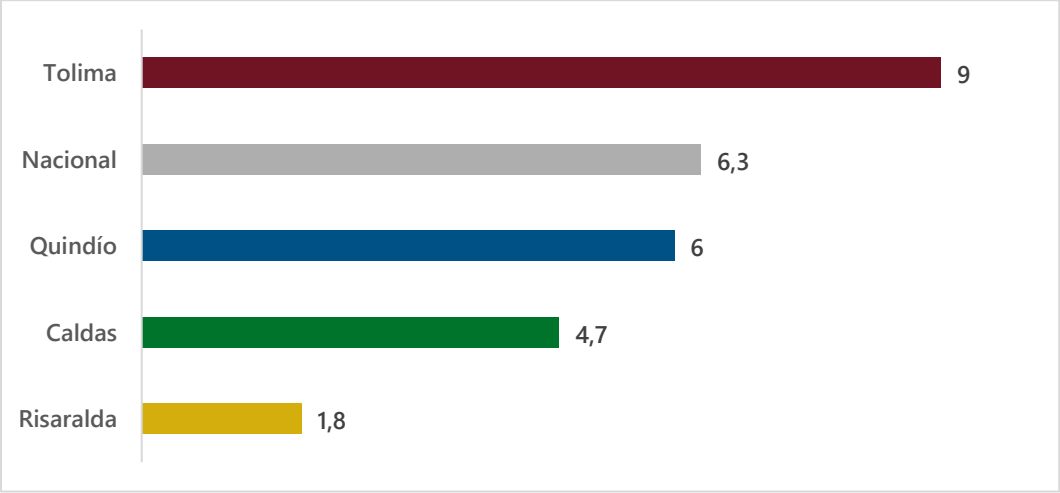
Sin embargo, el progreso regional no es simétrico, y es aquí donde emerge el primer gran reto territorial. El departamento del Tolima, a pesar de registrar una leve disminución de 0.4 puntos porcentuales en el último año, mantiene una incidencia de pobreza multidimensional del 12.2%. Esta cifra no solo es la más alta de la RAP Eje Cafetero, sino que se ubica significativamente por encima del promedio nacional del 9.9%. Para la planificación regional, esta situación presenta desafíos que deben ser abordados de manera prioritaria desde una perspectiva técnica e institucional.

Gráfico 2: Variación de la Pobreza Multidimensional Total – RAP Eje Cafetero, 2024 - 2025



Fuente: DANE, 2026

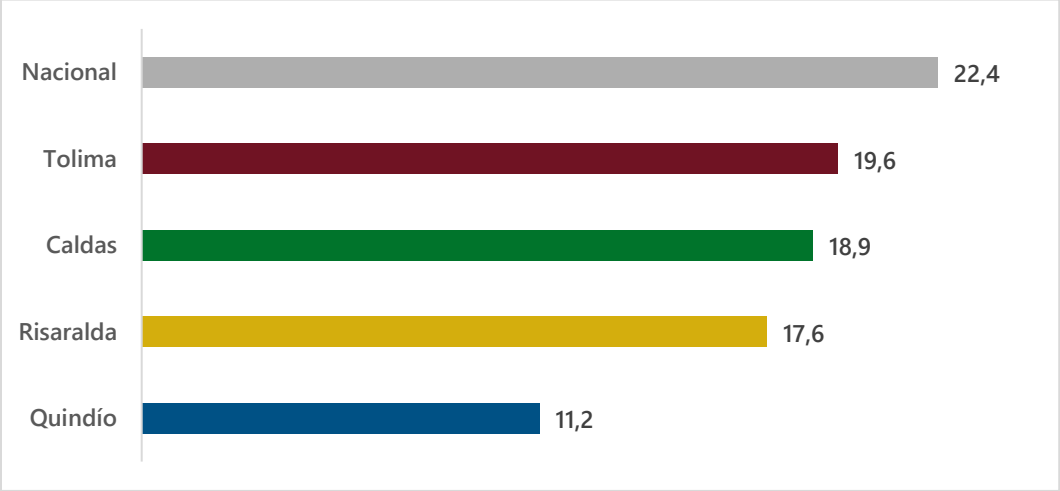
Gráfico 3: Incidencia de la Pobreza Multidimensional Cabeceras – RAP Eje Cafetero, 2025



Fuente: DANE, 2026

El segundo conflicto estructural —y quizás el más complejo de resolver— radica en la profunda brecha existente entre las zonas urbanas y el campo. Al trasladar el análisis a los centros poblados y la zona rural dispersa, el panorama cambia drásticamente frente a los logros urbanos. En estos territorios, las privaciones sociales siguen siendo elevadas: Quindío registra una incidencia del 11.2%, Risaralda del 17.6%, Caldas del 18.9% y Tolima alcanza un alarmante 19.6%.

Gráfico 4: Incidencia de la Pobreza Multidimensional Centros Poblados y Rural Disperso – RAP Eje Cafetero, 2025



Fuente: DANE, 2026

Esta radiografía evidencia que, si bien las políticas sociales están funcionando con gran rapidez en las ciudades, el progreso no está llegando con la misma fuerza a las periferias. El verdadero desafío del Eje Cafetero no es solo reducir el promedio general, sino evitar que la ruralidad se quede rezagada. La tarea pendiente es lograr que el éxito social alcanzado en las cabeceras municipales se expanda hacia el campo, garantizando un desarrollo equitativo que beneficie a todos los habitantes por igual.

Los recientes resultados de pobreza multidimensional nos dejan un gran aprendizaje regional: la transformación social acelerada es posible. El histórico avance de Risaralda demuestra que la implementación y articulación efectiva de las políticas sociales genera impactos tangibles en el corto plazo. Este éxito no debe celebrarse como un logro aislado, sino que debe convertirse en el "elixir" o modelo de gestión a replicar para superar las brechas estructurales que aún persisten en nuestro territorio.

En este escenario, la RAP Eje Cafetero asume un rol fundamental como ente articulador de la planificación regional. El camino que seguir exige dejar de ver a los departamentos como islas y comenzar a transferir el conocimiento y las buenas prácticas. Para lograr una convergencia social y garantizar un desarrollo verdaderamente equitativo, las perspectivas estratégicas de la región deben enfocarse en las siguientes líneas de acción:

- Escalamiento del "Modelo Risaralda": Identificar, adaptar y compartir las prácticas de éxito implementadas por Risaralda para acelerar la superación de privaciones, enfocando este acompañamiento institucional especialmente en el departamento del Tolima para reducir su rezago frente al promedio nacional.

- Focalización integral en el campo: Priorizar las inversiones conjuntas y los proyectos de desarrollo en los centros poblados y la zona rural dispersa. El objetivo central es garantizar que el acceso a salud, educación y trabajo digno no sea un privilegio exclusivo de las cabeceras municipales, cerrando definitivamente la brecha urbano-rural.

- Articulación institucional para la equidad: Promover una gobernanza colaborativa entre los cuatro departamentos, entendiendo que el progreso de la RAP Eje Cafetero solo será completo cuando el bienestar alcance a las poblaciones más vulnerables en todas las latitudes del territorio.